

LA CONDESA VANDOTIERA.
 COMEDIA FAMOSA!
 DEL M. TIRSO DE MOLINA.

R. 25. 746 Hablan en ella las personas siguientes.

Niña Condesa.	Laura.	Vn Correo.	La muerte.
Carlos Duque.	Tres Marineros.	Vn soldado.	Anselmo.
Diana Duquesa.	Alexandro.	Dos Musicos.	Vn Barquero.
Roberto.	Cesar, Lefvio.	Julio. Oracio.	Ortenso.
Ergato, Alcino.	Pompeyo.	Vn Angel.	Camilo.

JORNADA PRIMERA.

Salen Carlos, y Roberto de caza.
 Rob. Diràs que no es necesidad
 la caza, en que el tiempo pierdes,
 pues gozas tus años verdes,
 Carlos, en la soledad?
 Vn Filoso dezia,
 que solo vn bruto podia
 viuir en ella contento,
 que al humano entendimiento
 agrada la compañía.
 Tu entre robles, y entre tejo
 gustas de andar todo el año,
 siempre de la Corte lexos,
 sin que te escarmiente el daño,
 ni te enfrenen los consejos?
 Dónde vas tras de vn halcon,
 que remontado, y perdido
 imitas su inclinacion.
 Car. Los criados siempre han sido,
 Roberto, de esta opinion.
 Dime entre todos, à quien
 el contento, y exercicio
 pareció del dueño bien?
 porque es mormurar su oficio,
 y estar quejosos tambien.
 Nuestros altos pensamientos

desdizen de los intentos,
 que teneis siempre vosotros,
 y nunca estais de nosotros
 satisfechos, ni conten ros.
 Somos, quando no gastamos,
 miserables, quando hazemos
 grandezas, locos èxtremos,
 si callamos, no sabemos,
 si somos graues, cansamos?
 La grandeza nos estraga,
 nada intentamos sin paga,
 no ay, quando mas nos obliga,
 nadie que verdad nos diga
 ni bien de valde nos haga.
 Nunca tenemos amigos,
 porque son nuestros criados,
 necesarios enemigos.
 Rob. Seràn los poco obligados,
 que los cielos son testigos,
 que te siruo como vn perro
 en el trabajo, y lealtad,
 siguiendo por cerro en cerro
 tu caza, ò tu necedad,
 siempre en perpetuo destierro.
 Que desto no he de mormurar
 por costumbre de criado,
 de quien no ay señor seguro,



NA 107,509
 NEA 1615845

- Como hombre humano murmuró,
 por tu causa deserrado.
 A ser las garças, señor,
 que venimos à bolar,
 mozas, no fuera rigor
 ue vn Marqués de Mantua, andar
 hecho siempre cazador.
 Pero vna garça, que al Cielo
 sube, que me importa à mi,
 que vn nebli la abata al suelo,
 si mi apetito es nebli
 de mas poderoso buelo.
 Toda mi bolateria
 es conquistar à Lucia,
 y à Marina, que jamás
 se resistieron, que es mas
 descansada cetreria.
 Comer bien, cenar mejor,
 hazicando despues, señor,
 de la pala, y del passeio
 alfauques del dizeo,
 y tagarotes de amor:
- Car.** Dexa el gracejar, y di
 donde dexaste, Roberto,
 nuestros cauallos? **Rob.** Allí
 los dexè arrendados. **Car.** Muerto
 por socorrer al nebli
 traigo el vayo. **Rob.** Mi alazan
 quito correr por los vientos,
 y así pienso que estàn
 aguados, como contentos,
 segun cansados estàn.
- Car.** Ningun cazador parece
 de los mios, y anochece
 à mas priessa, que harèmos?
- Rob.** Buscar adonde cenemos,
 pues fortuna nos ofrece
 aqui vna hermosa alqueria,
 aunque en edificios creo
 poco de la suerte mia,
 hipocrita del dizeo,
 todo sueño, y fantasia.
- Car.** No es bien la desautorizes,
 que del sueño nos ofrece
 esperanças mas felices.
- Rob.** Todo es ventanas, parece
 edificio de narizes.
Suen a ruido de Musica.
- Car.** Gente buena.
- Rob.** Labradores
 deben de ser, que de flores
 dulcemente coronados,
 son ladrones de los prados,
 y cantando ruidieron.
- Car.** El trabajo, y la labor
 deben de acabar.
- Rob.** Es cierto,
 y se iràn à Valde flor.
- Car.** Alegre vida, Roberto.
- Rob.** Para vn jauali, señor.
- Salen Ergasto, Alcino, Fileno, y Lab-
 ra de labradores con guirnáldas de
 flores todos cantando.*
- Rob.** Buenas noches, gente hōrada.
- Erg.** Venga muy en hora buena,
 que aliñada està la cena.
- Rob.** Mas el embite me agrada,
 que la musica, por Dios!
- Alc.** Debemos de cantar mal.
- Rob.** Traigo vna hambre mortal,
 aqui para entre los dos,
 que esta es la causa. **Alc.** No auéis
 llegado à casa vazia.
- Car.** De quien es esta alqueria?
- Erg.** Sois noble, y nolo sabeis?
- Car.** No estuve otra vez aqui;
 porque esta vez que he llegado,
 ocasion la caza ha dado,
 por socorrer vn nebli,
 y los cauallos estàn,
 de cansados, y rendidos,
 sobre la yerua rendidos.

Laur. Ergaño, no es muy galan!

Erg. Ya le has mirado? *Lau.* Pues, no

estoy yo ciega. *Erg.* Ojilá,

que desde Laura lo está,
la que antes loca miró.

Ha, si fuesséis las mugeres
ciegas como la fortuna,
por que no fuera ninguna
de tan varios pareceres.

La vista os está à perder,
que para nuestros ojos,
son basiliscos los ojos
de la mas bella muger.

No aueis menester ojos,
ni lengua, que si son bellos,
y libres, teneis en ellos
todos los cinco sentidos.

Que fuerais [no son antojos,
sino experiencia de males)
bellísimos animales
à auer nacido sin ojos.

Lau. Pues yo me los sacaré,
por no darte pesadumbre.

Erg. Y veras, por la costumbre
que tienes de ver. *Lau.* A fe,
que no imaginè jamàs
darte rezelos.

Erg. No son zelos,
sino vnos nobles rezelos
de estimarte, Laura, mas.

Car. Al fin, Ninfa, la Condesa
de Valde flor viue aqui.

Alc. Gusta del campo, y assi
tambien la caza professa;
por que despues que heredò
à Valde flor esta Villa,
que està del mar a la orilla,
como tan moza quedò,
se entrò en aquesta alqueria,
donde desta suerte passò:
que os he dicho? *Car.* No se casa!

Alc. Lindo es aquesto, à fe mi!,
para su condicion. *Car.* Como!

Alc. Dà en aborrecerla en suma.

Car. Mire q̄ el tiempo es de pluma,
para esperanças de plomo.

Y si le dexa passar,
pensando verse empleada
en vn Rey, vieja, y burlada,
serà possible quedar,
sin dexarle à Valde flor
heredero, por que dura
poco la humana hermosura.

Alc. No ay en Napoles señor,
que no la aya pretendido
para casarse con ella,
y ella a todos atropella,
por que no quiere marido.
Su inclinacion solamente
es el campo, y exercicio
de la caza, y no otro vicio;

Rob. Debe de ser impetente.

Car. Calla loco. *Alc.* De los hóbres:
en tratandole, señor,

de casamiento, ò amor,
aborrece hasta los nombres;
y como si hombre fuera,
haze dos mil marauillas,
acauallo en las dos sillas,
y à pie robusta, y ligera.

Fatiga el agua, y el monte
con los perros diligentes,
y con aues diferentes,
que tiene aqueste Orizontes:
A competir con el Sol,
a quien en belleza gana,
salìo al monte esta mañana
en vn cauallo Español.
Sobre cuya piel manchada
mostrò tanta bizzarria,
que acobardò los del dia,
lentos de espuma dorada.

sobre vna corta basquiña
vn vaquerilo sacò,
que pienso que el Sol bordò,
porque de rayos le ciña.
Formando crespas espumas
de oro el cabello en su esfera;
y sobre èl vna montera,
hecha vna selva de plumas,
cuchillo de monte al lado,
sobre va valiente bridon,
y en vna mano vn halcon.

Car. Bellamente la has pintado;
dicha en perderme he tenido,
Roberto, aunque puede ser,
que de ver à esta muger
quede despues mas perdido.

Rob. No ayas miedo, que no tienes
tan notable inclinacion,
si esta muger fuera halcon,
pudiera ser. *Car.* Lindo vienes.

Alc. Estimarà la Condesa
hospedar vuestra persona,
per lo que el talle os abona,
y su grandeza interressa,
que à muchos que por aqui
passan, lo mismo hazer suele.

Car. No es hora ya de que buelc?

Erg. Ya no tardarà, que assì
à recibirla salimos,
todas las noche cantando,
à estas mismas horas, quando
viene de caza, y venimos
cantando delante della,
y baylando, que le agrada
esta llaneza, cansada
de la Corte. *Rob.* No ay dencella
de tan estrañas columbres,
desde vn mar al otro mar,
amiga siempre de andar
entre brutos, y legumbres?
Siendo muger tan hermosa,

tortola debiò de ser,
antes que fuesse muger;
no puede ser otra cosa,
porque tanta soledad,
sin admitit compaña,
es de la sospecha mia
prueba. *Lau.* Tañed, y cantad;
que la Condesa nuestra ama
viene. *Car.* Hermosura excelente.

Erg. Venga con bien.

Car. Instantemente.

Roberto, Ninfa se llama.

*Sale la Ninfa en cabello con vn guano
en la mano, y vn halcon, passease e y
cantan los Musicos.*

Ninf. Paslead esse cauallo,
antes que al peñebre vaya
con èl. *Alc.* Con salud vengaiss,
que no ay labrador vassallo
vuestro, señora, que viendo
vuestra diuina hermosura,
respete la noche obscura,
que entra estos campos vertièdo?

Ninf. Guardeos Dios à todos; pues
que se ha hecho todo el dia?

Lau. Desean, señora, mia
estos prados vuestros pies,
vuestros ojos estas fuentes,
vuestras doradas mexillas
las alegres marauillas,
los jazmines vuestros dientes.
Y à vuestro hermoso arebol,
haziendo nosotros salua,
como paxaros del Aya
esperauamos el Sol.

Nin. A tus ojos, Laura, hazian
estas lisas jas, que son
alvas de mas perfeccion,
que à las del Sol defazian;

Erg. Como os fue, al fin, por allà?
hallastes en la laguna

Comedia famosa.

garças? *Nin.* Entre todas vna,
 cometa pienso que es ya.
Alc. De que suerte. *Nin.* Yo lleguè
 à la parte que esse cerro,
 la cercan, y con los perros
 del agua la leuante.
 Y por dar al viento velas
 quitè luego que la vi,
 el capirore al nebli,
 las congas a las piguelas.
 Hizo vna punta en el cielo,
 y ella temiendo la punta,
 al mismo cielo se junta,
 desmintiendo al nebli el buelo.
 Rebuclae el halcon las alas,
 y tan alta punta diò,
 que encima della se vio,
 poniendole al cielo escalas.
 Buelve à baxar con el viento,
 y el nebli sobre ella baxa,
 que parece que la ataja
 por el mismo pensamiento.
 El pico en ella arrebola
 dos vezes, y al viento igual,
 y por debaxo del ala
 la descompone la cola.
 Otra vez la garça sube
 con mas furia que baxò,
 y junto al Sol parecio
 el atomo, y ella nube.
 Llegò el nebli à acometella,
 y pienso que en esse estado
 le dio en el cielo sagrado,
 del Sol, por alguna càrella,
 Que nunca mas parecio,
 y deslumbrado el nebli,
 hecho vn Icaro de alli
 a la laguna baxò:
 Socorrilo, y à la tarde,
 adonde la garça echè,
 dos martinetes bole.

Alc. Muchos años Dios te guarda
 para gloria, y para honor
 destos càpos. *Rob.* Biè por cierto;
Car. Admirado estoy Roberto,
 no vi hermosura mayor.
Nin. Quien es este cauallero?
Rob. No dirà, cuerpo de Dios,
 Vueseñora estos dos.
Nin. Teneis talle de escudero
 suyo, mas que de su igual.
Rob. De talle, sois encendida?
 huelgo desso por mi vida:
Car. Aparta. *Rob.* Tratame mal,
 porque no parezca bien.
 A embidia en qualquiera parte
 tu veneno se reparte.
Car. Tiemblo, y arde en su desden
 con ser mayor su hermosura.
Rob. Luego estàs enamorado?
Car. Y loco. *Rob.* Aan esse cuidado
 es disculpada locura.
Car. Quiero gozar la ocañon
 de auerme tan bien perdido.
 Dale el Alcon à vno.
Nin. Vos seais muy bienvenido;
 ola tomad esse Alcon.
Car. Tengame Vueseñoria
 por su esclauo. *Nin.* Yo lo soy.
Car. Roberto, temblando estoy.
Rob. Que amorosa cobardia.
Car. Otro nebli me ha traido,
 que socorrer pretendi,
 mas de tres leguas de aqui,
 donde tan dichoto he sido,
 y espero vuestro fauor.
Nin. La persona, y exercicio
 de la caça dan indicio
 de vuestra sangre, y valor.
 Quando es falte esse nebli,
 y no le podais cobrar,
 bien podeis en su lugar



La Condesa Vandolera.

seruiros del que está aquí.
Que afe que no es menos bueno,
que el vuestro, y le estimo en mas
que a Valdeslor, que jamas,
estando el cielo sereno
se le escapò (sino es oy)
en el viento martinete,
ò garça que no fugete.

Car. Puesto que buscando voy,
el que he perdido, no esta
en razon ni en cortesia
quitalle à Vuesseñoria
lo que estima en tanto ya.
Antes presentarle entiendo
algunos, que auintengo mas
con que seruilla. *Nin.* jamas
quando dar algo pretendo
doy lo que menos estimo,
porque no es dadiua aquefa
en que el dueño no atropella
grande valor. *Car.* Nome animo
a ofreeeros cosa mia,
que para vuestra grandeza,
corto don es la riqueza,
que toda el Arabia cria.

Nin. Conforme à mi condicion,
no tiene cosa ninguna,
de quantas dà la fortuna
valor. *Car.* Y teneis razon.

Nin. Solo estimo en el presente
el valor de quien lo dà;
mas cessen ofertas ya
que es lisonja impertinente.
Y entrad donde descanséis,
que el nebli que auéis perdido
puede ser, si aquí ha caydo,
que el nuevo sol le cobreis.
Que no es mala esta posada
para una noche. *Car.* Es fauor,
que ya de vuestro valor,
de que está acreditada,

honrando esta solcedad,
no puedo dexar señora
de recibirle. *Nin.* Desde aora
sera vueta la mitad,
y toda entera tambien,
para quando algunos dias;
venciendo melancolias,
que los trafagos os den
de la Corte, descansando
os vengais a esta alqueria
que honrais. *Car.* Si Vuesseñoria
de esta suerte me va honrando,
que dare para servilla
siempre corto, y obligado.

Nin. Si os huicreis bien hallado
mañana en esta casilla,
y os quisieréis detener
a diuertir algun dia,
en caça, y pesca, os podia
alguna lisonja hazer:
porque el Duque generoso
de Calabria, cuyos pies
besan estos mares, que es
tan rico, y tan generoso,
no me podra auentajar:

Rob. Pienso que te ha conocido.

Car. Como, estando sin sentido?

Nin. Que estos campos, y este mar,
diferentemente atados,
rinde fruto a esta alqueria
cada noche, y cada dia,
de caças, y de pescados,
que me tributa Neptuno
con el ançelo, y las redes.

Car. Ser quiero a tantas mercedes
agradecido importuno,
que por fuerça he de guardar
algunos criados mios,
que por mar, valles, y rios
perdidòs deuen de andar,
y no sé si tanto ya,

como

Comedia famosa.

comô. *Nin*. No lo estais mucho,
Car. Ay cielos, ¿es lo que escucho?
Rob. Picada pienso que está
tambien dexala poner,
en el ançuelo, que mira,
luego del carrete tira,
que tambien *Ninfa* es muger.
Rob. Roberto, es *Ninfa* del cielo.
Rob. Esta en carne humana aora.
Nin. Buê tallo de hõbre. *Car*. Señora
que soy grõtero rezelo
en deteneros aqui.
Nin. Vamos, *Ca*. No digas quiẽ soy.
Rob. Ya sobre el auiso estoy.
Car. Mayor velleza no vi.
Rob. Habla atreuerre impertuna,
no acobardes los tentidos,
pues a los mas atreuidos
favorece la fortuna.
Car. Temo el natural desden.
Rob. Nunca quien teme vencio.
Nin. Vnid: no me parecio
hombre en mi vida tambien,
como os llamais: *Car*. Yo señora!
Carlos. *Nin*. Buen nombre teneis.
Rob. Y para lo que mandais,
yo Roberto ferè aora
per vos, Roberto del diablo.
Nin. *Carlos*, atreuido andais,
dentro del alma os entráis. *Apa*.
Rob. A quien digo, con quien hablo?
tambien soy de carne, y guesso,
labradora celestial,
que estoy herido del mal
de vuestros ojos confesso,
dentro del alma me han hecho
cosquillas, y estoy perdido,
vna mano sola os pido.
Zau. Esta os harà mal prouecho.
Erg. Hidalgo, apartele va poco,
no se le llegue tan cerca

à la labradora. *Rob*. Es tefea?
tira cozes?
Car. Yo voy loco. *Apar*.
Nin. Vamos, en que ha de parar
tanto porfiar amor,
que me gueses à traidor,
ay *Carlos*. *Apa*.
Alc. Bolved à cantar.
Vanse cantando, y ay dentro ruido de
Marineros.
Mar. 1. Amayna, amayna, amayna.
2. Echa el esquife,
tomaremos en tierra al gũ refresco,
è por lo menos agua en esta playa.
To. Amayna echa las ancoras, dà fõ
do, fondo, fondo.
Affomase en lo alto Roberto.
Rob. Eñraña vozeria,
naue llega à la playa, y fõdo ha dado
que desde estos balcones cõ la Luna
las blancas velas amaynar he visto,
ò viene de Mecina, ò passa el Faro,
cuyo estrecho de mar terminos pone
à las Sicillias dos, siendo Rigoles
el puerto de Mecina opuesta playa,
q̃ calma goza el mar de tiles pierde,
deselos pues los tiene Berberia:
à mala bestia, quien de ti se fia.
Sale Carlos.
Car. Roberto.
Rob. Que ay señor!
Car. Dichos: as nuenas.
Ro. Has heredado à Napoles acafo.
ò el nebli parecio, q̃ traes de nueno?
Car. La ventura mayor que el Cielo
ha dado.
à vn loco, à vn ciego, à vn frme ena
morado. (ciego)
Rob. Tan presto estàs enamorado, y
loco, y haime, notable viento corre,
buelac à cenar, q̃ estàs delvanecido

ò yo lo estoy mejor de suer venido,
perq̃ en entrado aqui pregunté luego
del tanto botiller por la esposa,

y con tanto jamon, seis vezes tunc
del vino pusilico las vezes,

aunque para mi sed bastauan hezes,
pero dime el suceſſo de tu historia,

Ca. Roberto, Ninfa piẽso q̃ me adora
ò me engaña mi propio sentimiẽto.

Ro. Ami me preguntó si eras casado,
quando entrau a contigo.

Car. Y que dixiste? (da,

Ro. q̃ no: por no dezir verdad en na-

Ca. Lamẽtira Roberto, fue acertada

Ro. Preguntometu estado, y respõdile
que eras seõor de doze mil ducados

derenta, y de los nobles de Sicilia,
aunque era de Calabria tu familia.

Ca. Cõ vnadama fuya me hacriado
a dezir q̃ me quiere hablar a solas,

q̃ en su quadrame espera, ya prometo
engañarla Roberto con la mano

de marido, y gozar la mas hermosa
muger q̃ vio Calabria, y q̃ vio Grecia

Ro. A Troya para incendio, si es Lucre
en los intentos castos. (cia

Car. A Roberto,

que muger ay en la ocasiõ tã fuerte,
que salga vencedora, y no vencida

de vn hombre tã a solas persuadida?

Rob. Y que piensas hazer despues?

Car. Estarme

gozando esta belleça algunos dias,
alargando las vanas esperanças

del casamiẽto, pues lo quiere el Cielo
que fuera su marido, si Diana

me faltara esta noche.

Rob. A su Excelencia

guardemil años Dios, pues es tã justo
que vale mas su vida, que esse gusto.

Ca. Estan locos, y ciegos los amãres,

y yo lo estoy Roberto, no te espãtes;

Ro. Ya hã abierto el retrero, y la Cõ

Car. Pues retirate. (desfz:

Affamase Ninfa à la ventana medio

desnuda. (do:

Ni. A Carlos, mi seõora estã esperã-

Ca. Y ya el alma en sus ojos adorãdo

Vase. (cho

Ro. Entrose viue Dios, a que esto es he-

lagale a vno, y otro buẽ prouecho;

obligacion me corre de esperarle.

aunq̃ mejor aqui que no en la calle.

Vase, y salen los marineros.

Mar. Ya con el Alva parece

que el viento empieça a soplar;

y del Faro estrecho el mar,

a legre passaje ofrece.

2. Antes que otra vez el sol,

que buelua en doradas plumas

buelua a la cama de espumas

por el ocaſo Español:

Si este viento por bolina

dura, y en fauor estã,

fondo auremos dayo ya

en el puerto de Mecina.

3. Ninguna seõal da el Cielo

que fauorable no sea

donde ir la naue desea

de los vapores del suelo,

a la parte de Levante

vnos celajes estãn,

que esperanças cierras dãn

del viento, y ser del semblante

de la Luna, nos seõala

el cerco que õs dixè yo,

quando anoche se escondio

al dar fondo en esa caõ.

1. Ayer se vieron delfines

en el mar en conclusion,

que quando muchos no son,

prometen profperos fines,

2. Nunca faltaron jamas
estas señales, Lumeno,
estando el Cielo sereno.
1. Ya le ha declarado mas
el viento con la mañana.
2. Pues las anclas alcemos,
y al dulce leuante demos
el trinquete, y la mefana.

Sale Carlos, y Guarino.

Car. Si va à Mecina, Roberto,
serà desmentir espías,
dudando en las prendas mías.

1. Gente ay, Cumeno, en el puerto.
2. deue de querer passaje.

Car. En ella nose embarquemos,
que de aqui à Mecina iremos
con poco mataloraje.
De alli bolviendo à passar
al Faro en vna tartana,
darè en Calabria mañana,
que no ay diez millas de mar:
Que esta naue Aragonesa,
que à Sicilia, para Malta
viene por trigo, y sin falta
và à Mecina. *Rob.* Y la Condesa?
y Ninfa? *Car.* No sè Roberto,
ya figo nuevos cuidados.

Rob. No esperas à tus criados?

Ca. Que se hã buelto es lo mas cierto
con los cauillos perdidos.

2. El viento à picar el mar,
fauorable al marinaje.

1. Buen viaje. *Todos.* Buen passaje.

Car. Alto, Roberto, à embarcar.

Rob. Estos fueron los amores,
y finezas? *Car.* Ten por cierto,
que antes de gozar, Roberto,
fomos todos habladores.

*Vanse, y sale Ninfa en faldellin, y su-
elto el cabello.*

Nin. Ola, ola, no ay ninguno

que me responda? no vela
sino solo mi cuidado?
Ola, mi desdicha es cierta:
El eco desde ellos montes
aua me dà escasa respuesta,
que vna muger desdichada
endurece mas las piedras.
Ola.

Salen Alcino, Ergasto, y Laura.

Alc. Que mandais señora?

Erg. Vozes daua la Condesa.

Nin. Sabeis de Carlos?

Alc. Que Carlos?

Nin. V no que el alma me lleua?

Lau. Carlos le ha lleuado el alma;
loca està, *Nin.* No se os acuerda
del guesped, que encontrè anoche
y le di posada, y cena,
y el alma con la posada,
para partirse con ella?

Alc. No quedò contigo à solas?

Nin. Porque aueriguo sospechas,
que estàn ya tan de su parte?
à ingrato Carlos. *Erg.* Que ofensa
te ha hecho el hoesped ingrato?
que lloras, que te lamentes?
para que tomando todos
tus labradores sus yeguas,
le sigamos, aunque al viento
tomar por sagrado quiera.

Nin. Que mayor ofensa amigos,
que en el honor, y en la fuerça
del gusto, en la libertad
del auedrio, en la prenda,
mas respetada del alma,
en la joya que mas precia
la noble sangre en la vida,
pues no se estima sin ella.
Seguidle todos, seguidle,
y si haze resistencia
para no bolver, matadle,

La Condesa Vandojera.

no le mateis, pero muera,
esperad. *Erg.* Que deterrinas?
Nin. No se amigos, dadme apriessa
vn cavallo muy veloz,
que mi pensamiento exceda.
Y yo seguire su alcance
mejor, porque en la carrera,
vencere al viento bolando,
que el amor siempre alas lleua.

Erg. Ya van por el.

Nin. Ya se tardan.

Ale. Que nouedades son estas?

Nin. De amor, y de honor. *Erg.* Aho,
que esperas? *Ale.* Ergasto buela.

Sale Filineo pescador.

Fil. Si te ha ofendido señora
el que anoche en esta mesma
caia al vergaste, con tanto
regalo, amor, y grandeza,
ya es imposible vengarte,
que esta nauç Aragonesa,
que al mar da velas agora,
altiuva, loca, y sobervia,
Burlandose de tus iras,
à tu ingrato huesped lleua,
no se si à España, ò Sicilia,
si à Francia, ò Inglaterra.
Al primer reir del Alva
le vi embarcando en ella,
viniendo de echar vn lance,
para que con varia pesca,
huesped tan vil regalaffes,
y alargandose de tierra,
die ron las velas çarpando.
que ya del viento se empeñan.
A cuya soberuia ayudan
los clarines, y trompetas,
con çalomas ordinarias,
con flamulas, y vanderas.

Nin. Çalla, no mas que me matas.

Suenan clarines dentro.

y estos clarines que suenan,
Alberto, son en mi muerte,
musica de mis obsequias.
Es verdad esto que miro?
villano huesped, espera,
que te me vas con la paga,
fino es la paga la ofensa.
Donde melieuas el alma,
que con tan grandes afrentas,
echarà à fondo el nauio,
por lo que vna afrenta pesa?
Como [huesped enemigo]
por dulces abraços truecas
olas del mar, y vna casa
que tantos viuos encierra?
Çaçel mouediza, arado
de las olas que no dexas
acabando de passar,
la señal del furco apenas.
Monte arrojado en las aguas,
cuyas secas arboledas
son mastiles, y mefanas,
rayzes, clavos, y cuerdas.
Cauallo Griego, preñado
de trayciones, y promessas,
para el fuego de la Troya,
que dentro en mi pecho queda?
Plega à Dios, que en vn escollo,
ò en algun banco de arena
dexes la ganua, y las xarcias;
y la quilla en las cùrcellas.
Rayos, los cielos ayrados,
en tu plaça de armas llueuan,
el viento se forba el agua,
y el agua las olas muertas.
A la pelota con tigo,
de la mar, ò de la tierra,
jueguen los vientos, y falta
hagan en alguna peña.
y este ingrato que lleuas,
quàdo todos escapè, solo muera.

Ale.

Comedia famosa

Ale. Mira quien eres, señora,
buelve en ti. *Ni.* Dexadme, afuera
que estoy loca, que me abrafo.

Lau. Ay de dicha como aquesta?

Nin. Dexadme, dexadme todos,
que en el mar. *Ale.* Señor, a espera.

Nin. Dexadme morir amigos,
que no importa que yo muera.

Ale. Mucho importa à tus vassallos.

Nin. Para que quieres Condesa,
à vna muger afrenta la
con la culpa desta pena,
pero yo me vengarè
deste agrauio, desta ofensa,
aborreciendo las vidas
de los hombres de manera,
q̄ hasta encontrar con mi ingrato
he de matar quantos vea,
porque es bien que paguen todos
lo que vn hombre solo peca.
Y saliendo a los caminos,
como vibora sedienta
de su sangre, me pregonò
por publica vandolera.
Y de no tener, al Cielo
juro, con hombre clemencia,
hasta morir, ò vengar me.

Ale. De quien eres no te acuerdas
señora. *Nin.* Ya de la naue
no se diañan apenas
los penoles de las gauias,
malaya amen, la primera
mano ingrata, que estas tablas
con resina, pez, y brea
juntò para mi desdicha,
y para tantas ofensas.
Pero de que cosa pudo
en el mar, como en la tierra
ser la codicia inuentora,
que no fuese inorme, y fea,
que lexos van de los ojos,

ya parece que al sol llega
tendidas las alas pardas
del aguila de madera.
O aleue maquina, baxa
al centro pedaços hecha;
porque enseñes las entr años;
que tantos males encierra:
y esse ingrato que lleuas
quãdo todos se escapè, solo muera

IORNADA II.

*Salen Diana Duquesa, Carlos, y acom-
pañamiento.*

Dian. Tristeza sin ocasion
llamela Vueseñoria
natural melancolia.

Car. Duquesa teneis razon,
triste sin causa me sientò.

Dia. Quando vos serlo soleis,
fino es, Duque, que lo escis
de algun nueuo pensamiento,
siempre la melancolia
es efecto natural,
y desde el principio, mal,
que con la sangre se cria.
Esta es imaginacion,
no propia naturaleza;
llamada, Duque, tristeza,
que avrà tenido ocasion.

Car. Tristeza, ò melancolia,
yo estoy sin gusto: *Nin.* Serà
de alguno nueuo *Car.* Ya estè
cantada Vueseñoria. *Vase.*

Di. La q̄ llega à cantar a su marido
no à menester en las zelosias si
aueriguar resligos de los pecados
ni hazer lineas los ojos ni el
Poco importa ficar con la
(de amor las gazas van vez
chas)
cò suspiros con leguimas,
fuego del alma, y agua del

La Condesa Vandolera.

Escusar de quèrellas me parece
haga su curso amor, q̄ es apetito,
y aquello que le priuan apetece.
Que si estrechar su curso sollicito
es prisión en q̄ mas se enfobervece,
añadir vn delito à otro delito.

Sale Roberto.

Rob. Aquí la Duquesa está,
siempre que por no encontralla
procuro de barajalla,
mas presto la encuentro. *Dia.* Ya
viene en su busca Roberto,
y de encontrar me le pesa.

Rob. Ya me ha visto la Duquesa,

Dian. Avrà hecho algun concierto
para sus melancolias.

Rob. No estaua, señora, aquí
el Duque mi señor. *Dian.* Si,
Roberto, que le querias?

Rob. Yo, servir à su Excelencia,
llamòme, y vengo à buscallo.

Dian. Adonde quereis lleualle?
ay nueva dama en Cocencia?

Ha venido fruta nueva
à la Corte, que lleuar
al Duque, que en el lugar
antes que nadie la prueua?

Que tenemos? *Rob.* V. Excelencia
hazeme merced solia.

Dia. Que gentil hipocresia,
ya me falta la paciencia.
Que mercedes he de hazer,
si sè que eres alcaguete?

Rob. Que à V. Excelencia respete
siempre forçoso ha de ser:
pero miente el lisongero,
vuestra Excelencia perdona,
que de embidia mal me pone
con quien agradar espero,
mas que al Duque mi señor,
porque ven que en su priuança

tanto mi ventura alcança,
antigua plaga, y rigor
de criados de señores,
que en vieo tanta ocasion,
como no los oygan, son
lisongeros, y habladores,
No tienen penas pequeñas
por los chismes que engendraron
los primeros que inventaron
los escuderos, y dueñas.
Mal a y a tan mala gente,
aunque entre con ellos yo.

Dia. Quando Roberto, se vio
condenarse el delinquente?

Roberto. lo que yo veo,
no le he menester oir.

Rob. Que es lo que quiere dezir
V. Excelencia? *Dia.* Que desseo

que al Duque no diuirtais,
que sè que os sirve la caca
de estratagemas, y de traça
para lo que deseais.

Y que soleis con achaque
de socórrer vn nobli,
perderos los dos, que assi,
sin que otro ninguno os faque
de rastro en mas de seis dias,
donde mas gusto tendrèis
libres os entreteneis
a costa de penas mias.
Esto, y otras cosas sè,
aquí, y fuera del lugar,
que se pueden remediar,
ò yo las remediarè.

Rob. Mire V. Excelencia bien,
que me esta tratando mal,
que al Duque le soy leal,
y à V. Excelencia tambien.

Dia. Esto sè de cierta ciencia,
procurad ves que se impida,
que os hare quitar la vida

Comedia famosa.

por vida de su Excelencia. *Vas.* *Rob.* Pues yo no fere importuno en aplicar esse exemplo.

Rob. Sentencia de muerte oi, y por Dios que ay que temer de vna zelosa muger, pero el Duque viene aqui.

Sale Carlos.

Car. Pues Roberto, adonde vas?

Rob. A pedille à V. Excelencia para dexarle licencia.

Car. Que dizes? *Rob.* No pienso mas seruille en toda mi vida, mas quiero estarme en mi casa, que aguardar la dicha escasa, de vna esperança perdida. No lo pillaré muy bien, mas con mi pobre caudal vendré a hallarme menos mal, y mas dichoso tambien, que me basta el no servir, y la quietud por riqueza.

Car. Vaguidos traes de cabeça, gana me das de reir, que en el estado que estoy no es pequeña marauilla.

Rob. Rico con vna escudilla como el Filosofo soy, que le parecio despues, que le sobraua, advirtiendo à vno que esta bebiendo con la mano. *Car.* No me des mas pesadumbre, Roberto, pues sabes que nadie alcanza conmigo mayor priuanga.

Ro. Que me hazes mercedes cierto, mas es con grande embaraço, que el que sirve à vn señor, ya casado, es como el que està malo del higado, y baço, que lo que es provecho al vno, suele hazer al otro daño.

Car. Ha sido el exemplo extraño,

Rob. Pues yo no fere importuno en aplicar esse exemplo.

Car. Ya estoy aguardando di:

Rob. Que en mi señora, y en ti, baço, y higado contemplo.

Car. Que es lo que te ha sucedido de nueuo? *Rob.* Llamome agora alcaguete mi señora, dandome de prometido, por lo menos, de la vida, tan escasas esperanças, que me estorvan tus priuanças.

Car. De zelos anda perdida.

Rob. Pues ay nouedad agora, con repentina aficion?

Car. Memorias passadas son, que el alma por sueños llora.

Rob. Como memorias passadas?

Car. Ninfa me tiene sin mi,

Rob. Con esso sales aqui?

Car. Pienso que fueron soñadas las glorias que vide entonces, y embidio, Roberto agora, que su ausencia me enamora.

Rob. La aficion tienes de goznes, que la buelues à mil partes, harpon de amor te han tornado, no te entendera vn texado.

Car. Tiene amor estrañas partes, despues que llegué à Cocencia, Roberto, con las memorias de tantas passadas glorias, pierdo el ser, y la paciencia, que la ausencia las mas vezes, acrecienta la passion, y despierta el corazon.

Rob. De mas colores pareces, que el arco que pinta el cielo:

Car. El amor me ha condenado, la ingratitude en cuidado, y la mudança en rezelo:

La Condesa Vandolera.

¿soñé esto, Ninfa me abraza,
que hará Roberto? *Rob.* No sé,
que al bajo dañar podré.

Car. Eflo de límite passa,
dexa necedades ya,
y acude al remedio mio.

Rob. Por fuerza avra de ser frio,
para el calor en que está
el higado V. Excelencia,
olvidos son menester.

Car. Amor como ha de poder,
si me abraza mas su ausencia?

Rob. Vamos à vella. *Car.* Es mejor?

Rob. Quando en tan graue dolencia
aplica a dolor de ausencia
vnguento de ojos, amor?
Mas con que traça ha de ser,
si mi señora con traça
ha condenado la caça
en que la pudieras ver,
à costa de otro nebli,
puesto que assi no podrias
gastar alla muchos dias.

Car. Pues ello ha de ser assi.
Yo fingiré que he tenido
del Rey mañana vna carta,
en que manda que me parta
à Napoles, advertido,
que con diligencia sea,
que en la Corte mi persona,
a cosas que la corona
foy importante, d. sea.
Y assi con pocos criados,
oy por la poita saldré
de Cócencia, y fin daré
à tan prolixos cuidados.
Que ya me tienen à pique
de morir, que claro esta
que a mi disculpas darà
credito que certifique
la fineza de mi amor.

Rob. Piensas hablar la verdad
en lo que a tu calidad
toca? *Car.* Ya fuera rigor
Roberto, el fingido trato.

Rob. Y el casamiento. *Car.* No sé,
vamos que yo traçaré
como no parezca ingrato,
y que de toda sospecha
segura con lo que traço.

Rob. Plega à Dios no dañe al bajo
lo que al higado aprouecha.

Vanse. y sale la Ninfa con soldados, y
caxas, marchando en orden, y ella ves-
tida en habitode hombre.

Ninf. Este es buen puesto por oy,
en los que he mandado estén
estos soldados con quien
dando guerra à Italia estoy,
Y al mundo, que aunq la humana
sangre toda del vertiera,
satisfecha no estuiera
mi hidropica sed tirana.
Y siendo eterna homicida
no tendra con la que vierte
mayor amigo la muerte,
mayor contrario la vida.
Que con la fiereza estraña
que al passo esperando estoy,
vn risco, vn escollo soy
de aquel mar desta montaña?
Tanto que lleigo à temer
que han de reñirme à saltar
vidas que poder quitar,
muertes que poder hazer.
Y de mi colera fiera
pienso de cruel, y ayrada,
que no he de quedar vengada
quando todo el mundo muera?

Alc. Quien admira tu belleçã,
publica Ninfa, que baxas,
a matar con dos ventajas,

Comedia famosa.

de hermosura, y de fiereza.
Quedando à los enemigos
muerte fiera con tus manos,
con tus ojos soberanos
no perdonas los amigos.
Mira (si a rodos maltratas)
de que modo han de seguirte
los que vienen à servirte,
pues de guerra, y de paz matas.
Todos tus armas tememos,
aunque vienen mas armados
tus ojos, que tus soldados,
pero ya que no podemos
escapar de ser despojos
de tu belleza invencible,
enseñanos, si es posible,
à defender de tus ojos.

Nin. Alexandro, yo te he hecho
à ti, y à Cesar (mi honor
fiando, viendo el valor
del vno, y del otro pecho):
Capitanes de quinientos
hombres, que se me han llegado,
escogiendo por sagrado
de sus libres pensamientos.
Esta montaña, en que estoy
del real camino, y playa
mas vigilante atalaya,
donde en mi vengança soy
vna Esfinge, cada dia
dando en mi vengança muerte
à quantos su corta fuerte,
y dichosa fuerte mia,
trae à mis manos,
y lo mismo te prometo,
si me pierdes el respeto,
por los ciclos soberanos.
Porque no estoy con los hombres
tan bien, que he de perdonarlos,
pues ves que salgo à matarlos,
aborreciendo sus nombres.

Tus locos atreuimientos
puedes desde oy refrenar,
porque sabrè castigar
palabras, y pensamientos.
Alex. Perdona, si te ofendieron,
que à tu valor no vencido
atreuimiento no han sido,
alabanças solas fueron,
q̄ yo estimo. *Nin.* No es materia
para hablar en ella mas.

Alex. Con razon ayrada estás.

Ces. Oy por fuerça de la feria
de Salerno, han de passar
percachos, y mercaderes.

Nin. No ofendais à las mugeres,
los hombres podéis matar,
robandoles quanto lleuan,
que yo solamente quiero
las vidas, tomà el dinero
vosotros, y no se atreuan
à hazer ofensa ninguna
à muger, que colgarè
à quien gusto no me dè:
toda la mala fortuna
corran los hombres, que son
los que me ofenden no mas,
y escarmienren los demas
mi fiera satisfacion.

Lesb. De diferentes cabeças
tienes llenos estos texos,
que parecen desde lexos
fruto, que dan sus malezas,
sin los que ha tragado el mar.

Nin. A quantos di muerte ayer!

Ces. Nouenta ocuen de ser.

Nin. Que no pudieron llegar
à ciento, corra raras,
yo la benare otra vez,
que oy han de ser ciento, y diez:

Ces. No ay quien de vna muger crea
extremo tan inhumano;

La Condesa Vandolera.

Dan voces de vna muger adentro.

Mug. Vengança, cielos, os pido,

Nin. A ver que es esse ruido
vaya Oracio, y Adriano,
que parecen de muger
estas queexas, *Ora.* Los dos vamos
à servirte. *Adr.* Entre estos ramos
Oracio, deue de ser.

Nin. Si es muger, no permitais,
que la ofendan. *Adr.* Serà así
como lo mandais. *Nin.* O aqui
donde estoy, y donde estais,
colgarè al que la ofendiere
de vn roble. *Ces.* Iusto rigor.

Nin. Y lo demas no es valor,
sino vileza.

Vãse Oracio, y Adriano, y sale Pöpeyo
Pom. Si fuere

tan dichoso, que mi intento
corresponda à mi verdad,
oy tengo la voluntad
sobre las alas del viento. (tc,

Nin. Dõde vas hõbre? *Pom.* A buscar
si eres Ninfa la Condesa.

Nin. Aunque ser quien soy me pesa,
quien soy no puedo negarte,
q̄ quieres? *Pom.* Como he sabido
que ofendida, y agraviada,
con la pistola, y la espada,
trayo de Calabria has sido.
Y que en ella son tus nombres,
Ninfa, monstruo del amor,
Condesa de Valde flor,
y enemiga de los hombres,
y que en Calabria has juntado
los mas fuertes, y animosos
alcaues, y sedicifos:
yo a tu valor inclinado.
Y à ser virte juntamente,
colgada dexo de vn roble
à mi muger, que aũque es noble,

honrada casta, y prudente;
es propria muger al fin,
que le basta por delito,
y al viento en tu busca imito?

Nin. Ha sido para tu fin,
que yo no amparo crueldad
contra muger, que esta es sola,
la intencion que sigo aora,
delle roble le colgad.
De adonde le puedan ver,
y la misma muerte siga,
con vn letrado que diga,
por traidora vna muger, (cielo
Pom. Señora. *Nin.* Lleualde. *Pom.* El
me castiga justamente

facè à la muger cõ la soga à la gargãta

Adr. Esta es la muger, *Nin.* Detente.

Mug. Mayor desdicha rezelo.

Nin. No la dexaste colgada?

Ora. Con las espadas cortamos
el cordel quando llegamos.

Nin. La intencion executada
merece el propio castigo
à tu pensamiento doble,
colgalde del mesmo roble.

Mu. Señora, aunque es mi enemigo
es mi marido en efeto,
no le mateis. *Nin.* Que muger
jamas pudo aborrecer,
quando el suo amor perfeto?
Mi exemplo he mirado en ti,
leuanta muger, no muera,
y sera la vez primera,
que à hombre se perdonado aqui;
y agradece que has traído
por padrino vna muger,
que con mirarse ofendet
à ser tu vida ha venido,
que no escaparas así.

Pom. Beso tus manos, que yo voy
arrepentido, y no estoy

después que te he visto en mi,
que te pintauan mas fiera,
de lo que señales das.

Ninf. Soylo con hombres no mas,
hasta que vn ingrato muera,
Tu te quedarás conmigo
acora, que à tu muger
podrán soldados bolver
à tu lugar. *Pom.* Pues contigo
ferè, Pompeyo, que así
es mi nōbre. *Nin.* De donde eres?

Pom. De Casano. *Ninf.* Sino fueres
hombre de importancia, aqui
no te faltará castigo
para el que à infamar se atreue
que nō es bien consigo lleue
tu muger à su enemigo.

Mug. Como muerte no le dēs,
hazelme grandes mercedes.

Ninf. Partirte à tu casa puedes
luego. *Mug.* Befote los pies.

Ninf. Vna esquadra de soldados,
Oracio, vaya con ella,
porquē no pueda ofendella
nadie. *Ora.* Ya están aprestados.

Mug. Dete la fortuna el bien,
que darte, señora, puede.

Pom. Como yo sin ella quede,
vitrás mil años, amen.

Salen dos Musicos, y vn Soldado.

Sol. Entrad. *N.* Quiē sō estos? *M.* dos
miseros musicos somos.

Cef. Y tenéis muy buenos lomos
para vn remo? *M.* Guardeos Dios
por la merced. *Nin.* Donde vais?

Mus. 2. A Napoles. *Cef.* Linda gēte.

Ninf. Y es musica solamente
la pretension que llevais?

Mus. 1. Señora si, que en la Corte
suele estimarse. *Ninf.* Cantad,
que yo os dirè la verdad,

que sino es cosa que importe,
aqui os quedareis mejor,
y escucharéis de cuydados.

M. 2. Como? *Nin.* En dos robles col
vista al mar, perdè el temor,
y cantad. *M.* 1. Danos licencia
para templar. *Nin.* No canteis,
si auéis de templar, pues veis
que tengo poca paciencia.

Cantan. Bordana el aluà las flores,
que afrentò la noche fria,
lherauan al fon las aguas,
arrullan las tortolillas.

Quando buscando los braços
del Duque Bireno, Olimpa,
Sombra ciñe, engaños llora,
despierta, llora, y suspira.

Salta del desierto lecho,
corre al mar, su arena pisa,
y de la peña mias alta
la naue del Duque mira.

Nin. Arrojad esos villanos
à la mar, pues con Olimpa,
y con Bireno me cantar
exemplos de mi desdicha.

M. 1. Señora. *Nin.* Arrojadlos luego
desde estas peñas vezinas,
que son cōnes, que cantando,
oy su muerte solicitan.

Y dexadme todos sola,
porque no quiero à la vista
tener ningun hōbre. *Alc.* Vamos

Vanse todos, y queda Ninfa.

Nin. A memorias enemigas.
Que fuego auéis en el alasa
rebuelto, y que de mentiras,
que de promessas, y agrauios,
que de palabras fingidas,
à Bireno fiero, el mar,
cuyas mudanças imitas,
con ingratiudes tantas

La Condesa Vandolera.

te de sepulcro.

Salen Carlos, y Roberto con las espadas desnudas retirándose de los demás.

Car. Las vidas

hemos de vender muy bien,
que tambien polvora aspiran,
y balas estos cañones,
y son de azero estas limpias
espadas. *Alex.* Rendios villanos.

Rob. Mentis y las obras firuan
en lugar de las palabras,
vandoleros de mentiras.

Nin. Que es esto apartaos, teneos,
no los ofendais. *R. b.* No es Ninfa
esta que mirais, señor?

Car. O es su imagen, ò ella misma.

Ninf. No es aqueste Carlos, cieles?
ò es del alma fantasia?

ò es sueño. *C. f.* Los tres estàn
suspensos *Car.* Notable dicha!

Ninf. Ven acá, como te llamas?

Car. Carlos *Ninf.* El es.

Car. Que te admiras?

Ninf. Pienso que ha sido ilasion.

Car. Y para mí el verte Ninfa.

Ninf. No acierto à tomar vengança,

con estar de ti ofendida,

y auer sido la fatal

ocasion de mi desdicha.

Por ti solo, ingrato Carlos,

poniendo à la sangre mia

en olvidos, y los abuelos,

que mi nobleza acreditan.

Soy publica vandolera,

del Cielo, y tierra enemiga,

no perdonando [agraviada]

à ningun hombre la vida.

Y oy la tuya, ingrato Carlos,

me pagará. *Car.* No prosigas,

que es tuya Ninfa, y no es bien,

que acabes tu vida misma.

A buscarte, hechizo hermoso,
y à disculpar mi huida,
vengo, marame siquieres,
como tu conrenta viuas,
que yo sè que no podràs
facarte del alir a mia.

Ninf. Ay sirena, otra vez cantas,
buelvete à la mar, no me rindas!

Car. Porque entriendadas, Ninfa her
de la fuerte que te estima (mosa,
el alma à hablarte verdades,
amor, y sangre me obligan.
El Duque soy de Calabria,
casado, por mi desdicha,
con Diana la Duquesa,
del Rey de Napoles hija.

Ninf. Que dizes? *C.* ¿Isto qe escuchas?

Ninf. No me vengas con mentiras.

Car. Esto fue ocasion, señora,
para dexarte ofendida,
que amor antes de obligado,
impossibles facilita.

Siruió de nube la naue,

que iba entonces à Mecina,

para encubrirte quien era,

si los passos me seguias.

Pensè viuir sin tus ojos,

y es imposible que viua,

y he buuelto loco à buscarte,

amor fue, no fue malicia.

Quando lleguè a este repecho,

que el camino determina

de Napoles, y Calabria,

desnudando las cuchillas,

y calando las pistolas,

con gallarda bizzarria,

estos soldados, diziendo,

detente, al passo salian.

Mataronme el postillon

antes de dexar la silla,

y por no morir rendido

con villana cobardia.
 De las postas à la tierra
 saltè haziendo que me sigan
 con Roberto dos criados,
 que en mi seruicio venian.
 A la primer rociada
 mueren los dos, y à la vista
 poniendonos las pistolas,
 de las nuestras no vencidas
 temerosos hasta el puesto,
 en que llamamos nos retiran.
 Donde como por milagro
 las hermosas maravillas
 de tus ojos nos dan puerto,
 nos dan gloria, nos dan vida.
 Que puesto que entre la gente
 vulgar, echado se auia
 esta nouedad, jamàs
 le di credito. *Cef.* Que miras?

Alc. Loco estoy, Cesar, que quieres,
 muerto de zelos, y embidia;
 viue Dios, que fauorece
 en estremo a solas. *Ninfa,*
 a este cobarde, a este ingrato.

Cef. Esto en mugeres te admira,
 y mas en esta, Alexandro?

Car. Mi bien traza determina
 tu gusto. *Ninfa* Mata à Diana.

Rob. Sentencia definitiva.
 Si yo apelare por ella
 à nueua Chancilleria,
 mil, y quinientos me peguen
 con cable en esta barriga.
 Tanto puede en qualquier pecho
 vn agrauio. *Car.* Si mil vidas
 le quitara, fuera poco.

Ninfa. Daque de Calabri mira
 que me has dado la palabra,
 v si desti se te olvidas
 Troya bolverè a Cocencia,
 hasta mirar sus cenizas.

Car. Esta palabra te doy,
 y mano desde este dia,
 de esposo. *Nin.* Tuya soy, Carlos:
Dispara Alexandro, y no dà fuego.

Alc. Zeloso estoy, muera Ninfa,
 pues sirvo al Rey, y a mis zelos;
 no dio fuego que desdicha.

Ni. Que es esto villano? *Al.* Aguarda
 detente. *Car.* Que aleuofia!

Ni. Que te mouio a darme muerte?

Alc. Señora. *Ni.* Habla, *Alc.* Codicia
 de tu talle, y zelos dame
 la muerte bien merecida.

Nin. Yo te perdono, levanta,
 aunque las causas pedian
 castigo, mas es tu infamia,
 oy he de hazer de las vidas
 merced a quantos pudiere,
 de mi ventura en albricias,
 y vete porque vn traidor
 no es segura compañia.

Cesar se vaya con el,
 pues los secretos se fian,
 y son amigos tan grandes.

Cef. Señora. *Nin.* Que me replicas,
 este es mi gusto, y es justo.

Cef. Obedecerte es justicia,
 vamos Alexandro. *Alc.* Cesar,
 zeloso voy, y con ira.

Vanse Alexandro, y Cesar; tocà caxas;
y sale Iulio alborotado.

Ninfa Iulio, que caxas son estas?

Iul. En nuestra demanda *Ninfa,*
 se ha descubierta en el campo
 vn tercio de infanteria.

Nin. Diligencias son del Rey.

Car. Escapate determina
 conmigo, pues tengo postas,
 que a los vientos desafian,
 mientras esta furia passa,
 ya que segury la vida

La Condesa Vando lera?

de ninguna parte tiens.

Ni. Vamos, que tuya es la mia,
y fatvete quien pudiere.

Car. Las postas Roberto, aprísta.

Ro. Mas que à de aver de nosotros
libros de cauallerias.

Vanse. Sale Oracio.

Ora. Aguarda ené miga, aguarda,
donde vas ingr ata Ninfa,
tras de vn centauro, que ya
al curso en el viento imita?
Tan presto nos desamparas?
quando es menester te olvidas?
amigos, seguidla, muera,
y el Rey de Napoles via.

Vase. Sale Ninfa. (da

Ni. Biē te llama, ò noche, imagē mu-
del tēmor, y la muerte, y oy la mia.
preuiene mi desfierno en este mote,
a donde perdi a Carlos, y perdida
no sē a que parte guie, ni en q̄ parte
de mis ojos le esconde la fortuna,
embidiosa de ver q̄ a Carlos quicrō,
que en verle viuo, y sin verle muero.
Que hare, q̄ estoy cōfusa irē adelāte?
mas el cauallo de rendido mide
el suelo cō la espalda, y no ay camino
q̄ seguir por las ramas, y asperezas,
q̄ poco a vn desdichado el biē le dura,
a Carlos, Carlos, nadie me respōde,
solo al silencio el eco interrumpido,
entre estas ojas respōdio dormido:
Carlos, Carlos, parece que la tierra
me lo el cōdigo de cuidia; estrellas cla-
q̄ iōis del cielo mudas cētinelas (ras
si de amor sabe alguna de vosotras,
ospido que me deis agora nueuas
del biē q̄ busco en tātōs descōsueos,
mas no me lo busquais, q̄ me dais ze-
El nueuo Sol, sino engaño, sale (tos,
desfalajando exercit os. de estrellas,

y vn poço miro en medio de esse pra-
que dene de seruir a los palleres (do
de dar agua al ganado, llegar quierō,
por si à la sed que agora me fatiga,
las aguas puedē ser ce algū prouecho
mas no serà, q̄ svn bolcāmi pécho,
Parece que el mouerme dificulto,
y q̄ vn sudor elado me ha cubierto
el cuerpo; q̄ tiē impide, ò cielo tanto
mis pasos, q̄ aū apenas carlos puedo,
ven cida del cāfancio, y del desuelo?
peroy vencerē dificultades,
aunque le pese al hado, y a la suerte.

Affomase al poço, y sale la muerte.

M. q̄ buscas en el poço de la muerte
Ni. Valgame el cielo es sombra del
abismo!

es sueño aquesta temerosa imagen;
que a los ojos he visto ? en esta selva
deuede estar mi muerte, ò mi desdicha
el cielo me persigue, y no sin causa
en ella me he perdido, pues q̄ tengo
à cargo tantas vidas, tantos robos,
todo es lōbras, y miedo quāto miro;
no me puedo salvar, y a estā cerrado
de mi sentencia el vltimo proceso;
amigos, y enemigos me persiguen,
cielo, y tierra, q̄ hare, q̄ ya no puedo
en quanto mira el Sol estar segura:
desde aqui se vè el mar este peñasco
triste teatro de mi muerte sea,
de tantos eremigos ofendido,
porque ninguno triunfe de mi vida;
Va a enojarse, y sale vn Angel, y detiē-
Ang. Ninfa no te desesperes, (ncllas
que no has de serlo del mar,
que mas hermoso lugar
rehan de dicado.

Ni. Quien eras?

Ang. Vn amigo, el mas amigo;
que en tus sucesos tuuiste,

que desde que tu naciame
ha andado siempre contigo.

Nin. No te conozco, *Ang.* Despues,

Ninfa, me conoceras,
y si me sigues tendras

bien de mayor interes.

Nin. Ya seguidte no rezelo;

llename a qualquier lugar

Ang. Dexa el ser Ninfa del mar,
que has de ser Ninfa del Cielo.

JORNADA III.

Sale Ninfa desnudandose.

Nin. Humanos desengaños,
hazedme solamente compania,
y vosotros engaños
del mudo alla os qdad desde este dia:
basta lo que dormidos
à la verdad tuistes los sentidos.

Como culebra quiero
para otra vida nueva renouarme,
dondè clemencia espero,
si acierto de vna vez à desnudarme
del habito que ha hecho
la vil costumbre en mi tirano pecho.
Que dad por estos pobos,
barbaros instrumētos de la muer te,
de insultos, y de robos
que cō el dueño de la mesma suerte
increcistis castigo,
à no tener el cielo por amigo.

Bolad pl'imas al viento,
galas del loco abril de mis antojos,
y de las del pensamiento
fir. on para traer agua à mis ojos,
y queden mis cabellos
para escōderse mi verguēça en ellos
Monte, en lo mas espeso
de tus montañas fieras, y apartadas,
ya haes pednucuo, no preso

recibe entre las ramas entrincadas
del laberinto tuyo,

q en ti a Dios me presento, y reslito
Arrugadas cortezas

[yo:
sean mis colgaduras de damascos;
sirvanme tus malezas

platos de yerva en mesade peñascos,
y denme entre ccos roncros,

camade cāpoentus silvustres trōcos
Perdoname entre tanto,

que su soledad santa reucrencio,
si violare con llanto,

y debidos suspiros mi silencio.

Dent. Car. Ninfa, Ninfa.

Nin. Ya es tarde, [de:
del mudo huyo Carlos, Dios te guar

Huye, y salen Carlos, y Roberto,

Car. Ninfa, Ninfa.

Rob. Donde vas,

siguiendo Carlos el viento?

Car. Ninfa, Ninfa. *Ro.* Al pefamiēto
alas sin pruecho das.

De que sirve Ninfear
por la tierra, y por la mar,
si te haescondido el cielo,
ò se la ha tragado el suelo,
y no te la quiere dar.

Toda vna noche, y vn dia
hemos andado tras ella
llamandola. *Car.* Ninfa mia,
dōde estas. *Rob.* Culpa tu estreliã;
pues yendo en tu compania
supiste tener tan poco
cuidado, que. *Car.* Yo estoy loco?

Roberto, no me des mas
pefarez. *Rob.* No me diràs,
al fin, sino te promoco
a enojo tambien, adonde
vamos hechos caualleros
andantes? *Car.* lo responde.

Car. Tras los hermosos hazeros



La Ninfa. Rob. Si los esconde
 el Cielo para alumbrar
 con ellos la tierra, y dar
 al Sol Rayos, y arrebol,
 Carlos, y delos al Sol,
 que no los podra negar.
 Que entre sus rayos dorados
 por su resplandor diuino
 estaran y raposentados.
Car. Ay Rerto, que imagino
 que estan sin luz, y eclipsados.
Rob. Que quieres dezir en esto;
 que no te entiendo confieslo.
Ca. Que ninfa es muerta. **Ro.** Señor,
 siempre rezela el amor
 el mas dañoso suceso.
 Que el amor todo es rezelos,
 en las sospechas, y zelos
 en la ausencia, en el desden,
 hasta que seguro el bien
 corre a el engaño los velos:
Ca. Roberto espera. **Rob.** Que dizes?
Car. Son antojos del deseo
 de mis venturas felizes,
 lo que entre estas ramas veo.
Rob. Seran ojas, ò rayzes.
Car. No es sino Ninfa, Roberto,
 ò el deseo me ha engañado.
Rob. Esto sera lo mas cierto.
Car. No es aquel triste bordado,
 y aquel bonete cubierto
 de plumas, prendas dichosas
 dessa beldad celestial.
Rob. Oy en tu centro reposas.
Ca. Ninfa, Ninfa. **Ro.** Al vieto igual
 exceder sus plantas oñas,
 que deue de huir de ti,
 pues no responde a las voces,
 que le has dado desde aqui.
Car. Mal a vn amante conoces,
 mi bien, guarda ay de mi,

Vala à coger.
 como sombra me has burlado;
 quando te toque engañado.
Rob. Como delincuente ha sido,
 que de tus manos ha huído,
 y la capa te ha dexado,
 porque hazerte Toro a ti,
 fuera la comparacion
 mas pesada. **Car.** Estoy sin mí,
 ciertas mis sospechas son. (aqui,
Rob. Como. **Ca.** A Ninfa hã muerto
 ò la esta despedazando
 alguna fiera, yo voy,
 pallos por su sangre dando.
Rob. Apirãmo, y Tube estoy
 en Ninfa, y en ti mirando.
Car. Su misma muerte has de ver.
 Arboles que auéis deser
 demis desdichas restigos,
 à vn triste mudos amigo,
 si amigo puede tener.
 Peñas duras, troncos huecos,
 cuebas lobregas, y vmbrias,
 monte oscuro, prados secos
 à quien dà lenguas tardias
 el ayre de vuestros ecos.
 Eicafas, y turbias fuentes,
 arroyos, que son serpientes
 dessas cumbres despeñados,
 primero yelos arados,
 ya desatadas corrientes,
 assi todos os veais
 con lo que mas deseais
 por la generosa mano
 del Sol rubio, y del verano,
 que de Ninfa me digais.
 A donde està Ninfa? Adonde?
 diole muerte alguna fiera:
 nadie à mis aozes responde.
Rob. Aguarda, señor, estã era,
 y à quien eres coreponde.

Comedia famosa.

Car. Dexame morir, Roberto,
sepulten mi cuerpo frio
las grutas deste desierto,
de Ninfa soy, no soy mio,
sin ella mi fin es cierto.
Prendas queridas, y halladas,
por mi mal, de vuestro dueño,
dadme nuevas regaladas,
porque me parecen dueño
todas las cosas passadas.
Donde estás Ninfa? **Rob.** Señor,
como te ha de responder?

Car. A lma les darà mi amor,
pero Ninfa no es muger,
aunque nació en Valde flor,
para que pueda morir,
vina està, yo he de seguir
mis suspiros, y alcançalla,
y en las estrellas buscalla,
quando de mi quiera huir.

Rob. Quien tal del amor creyera?

Car. Ninfa, Ninfa, aguarda espera,
que si al cielo te has sabido,
alas al amor le pidio.

Rob. Linda està la ventolera
Amadis, y Galaor
andamos hechos de amor,
sin que la dicha nos sobre
hasta que en la peña pebre
estès llorando, señor.

Car. Roberto, amor lo concierta,
à Ninfa en tierra, y en mar,
he de buscar, viva, ò muerta.

Rob. Ce miençala à pregonar,

Car. Ninfa, Ninfa.

Rob. A esta puerta.

Sale vn Labrador.

ab. Si buscáis vna muger
de hermosura celestial,
Diosa, ò Ninfa al pareces,
por este blanco arenal

al ayre intenta venger,
No sè que lieua parece
cierva herida, segun va,
y ansiosa el agua apetece
deste rio, donde y a
el neuado pecho ofrece.
Ya dexò la blanca arena,
y entre la neuada espuma,
parece aora sirena,
con quiè no es bien que presume
fer her mosa la que sueña
en el mar Napolitano,
despeñada, y enriqueze
el campo de cristal cano.

Car. Roberto à Ninfa parece!
Rob. Darle voces serà en vano,
que no nes pueda escuchar.

Car. Lleguemonos à la orilla,
donde las podamos dar.

Rob. La noche podra encubrilla,
que ya comierça à baxar.

Rob. Ya no se ve. **Car.** Que ocasion
puede mouella, Roberto?

Rob. No se. **Car.** Estraña confusio.

Rob. El querella es lo mas cierto,
que esta es propia condicion,
Carlos, de toda muger,
a quien mas amor obliga.

Car. Roberto, no puede ser,
que enamorada me siga,
y que llegasse à entender,
que fue por darme ocasion
para dexalla, y que así
huyo de la obligacion,
figueme. **Rob.** Ya voy tras ti.

Ca. Ninfa, Ninfa. *Vas. Lab.* Locos sò
ni al hombre, ni à la muger
entiendo, podrà ser,
aora se han arrojado
al rio, y passan à nado
entrambos al parecer,



La Condessa Vandalera.

pues no es muy seguro el passo
oyme, que la noche empieza
con mis cabras passo à passo.

Dixen dentro Carlos, y Roberto.

Car. Vienes? *Rob.* S. Juan de cabeça.

Car. Ninf, Ninf, *Ro.* Extraño caso.

Vase, y sale Ninf de pobre.

Ninf. No ay cosa, Señor, que pueda
citorvarme, que con tanta
diligencia os busque, y siga,
que vos mesmo me dais alas.
Y como de amor me aveis
herido señor, el alma,
herida, y llena de fuego,
vengo, como cieva al agua.
Ninfa soy ya de los rios,
y la cabeça bañada
de la espuma taca a tierra,
cortando lineas de plata.
Aqui ha de estar mi remedio,
conforme la soberana
voz del cielo me auisa,
que por su Ninfa me aguarda.
La escura noche se cierra,
y las estellas mas claras
de negras nubes reboçan,
y tempestad amenazan.
Ya con agua, y con granizo
los sobregos senos rasgan
y al soplo del viento siguen
facudidas estas ramas.
Y contra mi al parecer
aora con justa causa
se conjura noche, y nube,
vientos, peñascos, y plantas.
Pero alli entre aquellas peñas
diuiso vna luz, sin falta
la cueua deve de ser
de Anselmo, cuyas hazañas
heroycas pregona el cielo,
esta es la dichosa entrada:

Esta es la puerta. Que bienes
à esta pobreza se igurlan?
à esta humildad, que grandeza?
que ventura, à dicha tanta?

Quiero llamar aunque rompa
de su tranquila bonança
las treguas, Anselmo, Anselmo,
Anselmo, Anselmo.

Dent. Anf. Quien llama?

Nin. Vna muger, que al furor
de las nubes, besa, y baña
con lagrimas tus ymbrales,
abrense Anselmo, levanta,

Anse. Perdona muger que yo
no me atreuo, passa, passa,
adelante, y dexame solo
en mi quietud, que no faltan
a donde ampararte cuevas.

Ninf. Tu persona es necessaria
Anselmo, para mi obra;
que he venido à tu demanda,
mira que me embia el Cielo.

Sale Anselmo hermitaño, cõ barba larga.

Anf. Quien eres?

Ninf. Soy vna esclava
del demonio, vna muger
la peor, y la mas fiera
pecadora, que ha tenido
la tierra entre todas quantas
ha sustentado, y sustentado,
y soy Ninfa al fin. *Anf.* Ya basta,
ya te conozco, que quieres?

Nin. Anselmo, echada à tus plantas
vengo à confessar mis culpas,
y à que me limpieis el alma.
Que por la mano piadosa,
de Dios, Anselmo guiada,
nadando passè este rio,
à donde supe que estauas,
dame Anselmo, la mas fiera,
la mas dura, y mas amarga

penitencia, que muger
aya hecho en carne humana,
que he ofendido mucho à Dios.

Ans. Aqueſta contricion baſta
para inſinidad de culpas.
Ninfa, lebanta, lebanta,
que pluguiera à Dios que yo,
en quarenta años que paſſa,
que ha que viuo en eſta cueua,
cubierto de ſecas palmas,
ſiendo yervas mi ſuſtento,
y dos peñaſcos mi cama,
huuiera medrado, Ninfa,
en la conciencia, en el alma,
tanto como tu en vn dia,
no mas. *Ni.* Que humildad tã ſãta

Ans. Entra en eſta cueua, adonde
jamás entrò humana planta
deſpues que yo viuo en eila,
ſino tu, Ninfa, y aguarda
del cielo largas mercedes,
que la mano ſoberana
de Dios quiere hazerte, Ninfa,
del cielo. *Nin.* En las penas largas
del inferno mis delitos,

Anſelmo, apenas ſe pagan:
Vãſe, y dizen dẽtro Carlos, y Roberto.
Car. Ya piſo tierra, Roberto.

Rob. Lindamente, Carlos, nadaſ.
ſalen.

Car. Gracias à Dios, que la arena
toco à peſar de las aguas.

Rob. Aun eſtoy yo toda via
en el golfo. *Car.* Para, para,
que ya eſtã nadando en ſeco.

Rob. Yo hablara para mañana.
Nunca mas burles con rios,
que tienen bellacas mañãs,
nade vn delfin que lo entiende;
hijo, y vecino del agua,
que de aqui adelante ſoy,

ſi el demonio me engaña;
de parte de los mosquitos,
que en pipas de vino nadan.

Buenos eſtamos aora
paſſados de eſtotra vanda
por el agua como huevos;
otras mil vezes mal aya,
quien ſirue a loco ſeñor,
que tras vanos caſos anda
heche fantaſma en la tierra;
hecho labandõ en el agua.

Pues la noche nos ayuda;
agua a Dios haſta mañana,
agua abaxo, y agua arriba,
eila eſ famosa empanada.
En que ha de parar aqueſto,
ſoy garuaço, ſoy patata,
ſoy abadexo, ſoy berro,

¿me quieres? *Car.* Ninfa, aguarda;
donde eſtã? Adonde huyes,
Roberto. *Rob.* Que eſ lo q̃ mãdas?

Car. Diuiſas a Ninfa? *Rob.* Bueno,
la pregunta eſ eſtrepada.
Pues no ſe ſi eſtã ai,
ſino ſolo quando hablaſ,
y dizes ſi la diuiſo,
famoſamente deſpachas
mis ſervicios. *Car.* Pues Roberto,
vamos los dos a buſcarla.

Rob. Eſto y agnado, no puedo,
y à vn rozin, ſin tener alma,
quando lo eſtã, no lo corren,
ò de corrido deſcanſa:
Aunque ſi ya los criados
plaças de rozincs paſſan,
ya he cerrado en tu ſervicio,
viejo eſtoy; echame albarda.
Ponme à vna noria, que ſuelen
al cauallõ de mas fama
dar eſte pago los dueños,
y à las dueñas, y à las amas,

La Condesa Vandolera

Y mas si sabe estas cosas
la Duquesa de Calabria.

Car. No ay Calabria ni Duquesa,
solo Ninfa es la que manda
dentro del alma, Roberto.

Rob. Nunca yo à verla llegara;
nunca yo la conociera.

Ca. La mas lobrega, y estraña (chas,
noche es, q̄ he visto. **Rob.** No escu-
fino es que el miedo lo causa,
Carlos, vn son de cadenas?

Car. Los sentidos acobarda.

Rob. No fotros, Carlos, auemos
venido à parte en que vayan
nuestros nombres solamente
à Cocencia. **Car.** Cosa rara.

Rob. En este desierto deue
de andar buscando algun alma,
de las que ha sacado Ninfa.

Car. No temas, que le mañana
delinientadora de sombras
de la noche, oscura elada,
abre las puertas al Sol,
y reciben las montañas
en fuentes de peña viva
razimos de oro, y de nacar:
Y no ay temor que amedrente,
quando à la tierra a compañan,
las armas del Sol. **Rob.** Agora
entre aquellas peñas pardas,
parece que vn arbol viene,
andando azia acá, y arrastra
vna cadena por tierra,
pesada, espantosa, y larga.

Car. Arbol? **Rob.** Y trae las rayzes
arriba, abaxo las ramas.

Car. A yr ale arrancado el viento.

Rob. No es arbol, cosa es humana,
que con el largo cabello
lleua cubierta la cara,
y el cuerpo de ojas de yedra.

Car. Prodigiosa vista. **Rob.** Espanta:

Car. Vna calabera lieua
en la mano izquierda, y rasga
el pecho con vna piedra.

Rob. Ella es penitencia estraña.

Car. Ya se buelve, huyendo và,
parece que al viento iguala.

*Sale Ninfa de penitente, cō vna cadena
arrastrando, y en viēdo à Carlos huye.*

Como nos ha visto. **Rob.** Pienso
q̄ es muger. **Ca.** Y no te engañas;
el alma, me dà Roberto.

que es Ninfa, y me lleua el alma:

Rob. Ninfa, es burla, es de uaneo.

Car. No es burla. Muger aguarda
si eres Ninfa, ò sombra tuya,
à mi voluntad ingrata,
Carlos soy.

Vale siguiendo Carlos, y van dixiēdo:

Nin. No te conozeo,

hombre no me sigas, **Car.** Para;
refrena el ligero curso.

Nin. Busco à Dios. **Ro.** Esse te valga,
y de esta sombra te libre,
que te sigue, y no te alcanza,
y à mi me de vn amo cuerdo,
que no es pequeña ventaja.

Vase, y sale Ninfa. (ta

Ni. Si esta persecuciō, Señor, impor-
para regalo mio, vengan muchas,
q̄ siēdo vos mi guarda, no las temo;
aūq̄ me sigã cō mayor estremo. (xe,
Atelmo, a cuyos pies mis culpas di
y me dio la diuina Eucharistia
dandome vna cadena en penitencia;
que fue cilicio suyo, y esta dura
pena, cō q̄ mi pecho, y mis entrañas
con la memoria de la muerte fria,
de azero duro las conuerte en cera,
segunda vez passar n̄e mada el rio,
y que aparta del en la otra vanda,

Comedia famosa.

en la gruta mas aspera procure
adelante llevar mis pensamientos,
porque vemos exemplos cada dia,
del mal q̄ causa nuestra compañía,
Barco parece que ay dentro del rio,
y el barquero à saltado a tierra aora,
que con la lluvia de la noche oscura
sobervio raudal lleva, y la corriente
es imposible que passar intente
menos que en puente, ò barca, y qui-
zà el cielo,

por esta parte me encamina.

Sale el Demonio hecho barquero.

Dem. Quieres

muger passar el rio. *Ninf.* Si quisiera

Dem. Entra en la barca pues.

Nin. No tengo cosa,

que darte.

Dem. Eso no importa, si eres pobre,
ven que es muy tarde ya.

Nin. El bien te sobre.

Vanse, y sale Carlos, y Roberto. (to
Car. Sobra devio de ser, piẽso Rober
que el viento la lleud.

Rob. Los que han perdido,
todo es antojos quãto ven, advierte
que tienes por muger vna seõora,
que lo menos q̄ tiene, es ser ligirima
hija del Rey de Napoles, y mira
no te castigue el cielo.

Car. Como cuerdo,
Roberto me aconsejas yo estoy loco
dar buelta procuremos à Cotẽcia.

Ro. Haze como quiẽ es V. Excelẽcia
Dent. *Nin.* Que me ahoga, tocorro.

Car. Vozes sucian.

Rob. Seràn de ganaderos.

Nin. Que me aboga. (to

Ca. Vozes son de muger, guãa Rober
hazia la puente,

Rob. Esaño desconcierto.

Vanse, y sale el demonio ahogãdo à Nin

Ninf. Que me ahogo piedad. [*fa.*

Dem. No saldras Ninfa

cõ lo q̄ intentas esta vez ni el cielo
ha de poder librarte, ni esse vicjo

Anselmo mi enemigo; muere ingrata
que el dueõo q̄ tuuiste esse te mata,

no has de lograr la penitẽcia, muere
pues asido mi esclava, en mi servicio

q̄ no te has de escapar cõ la vitoria
del auerme dexado a tã buen tiẽpo.

Sale vn Niõo Angel de peregrino. (go
Ni. Ya no es tu esclava cesse tu casti

Ninf. del cielo, apartate enemigo
De. Hasta aqui me persigues que me

Nin. Quitarte à Ninfa: (quieres.
Dem. Vesla ay,

Nin. Barquero infernal,

vete aora. *Dem.* Ya me voy,

mas yo me vengarẽ.

Nin. Vete enemigo,

sigueme Ninfa.

Ninf. Ya mi bien te sigo.

*Vanse, y sale Diana Duquesa, de camiõ
no, y Ortensio, y Oracio, y criados, y
dizen dentro.*

Ort. Para cochero, aqui puede

Vuelencia descansar.

Dian. Ya no ay, Ortensio, lugar,

para mi descansar, excede

la pena al mayor descanso,

el pesar al mayor gusto,

que puede mucho vn disgusto.

Sale el Labrador.

Iab. Tiene de pagarme el ganço?

Dian. Que dize esse labrador?

La. Seõora, pues me ha escuchado,

vn criado mal criado

es yo, entrò per Valde flor

quando passò por alli

aora su seõora.

La Condesa Vandolera?

Con toda la fantesía,
que en toda mi vida ví:
y al passar de la laguna
vna pedrada tirò
à vn ganço, y me lo matò
sin deuelle cosa ninguna,
y no me quiere pagar
lo que vale. *Dian.* Quien ha sido?

Lab. A fe si huiera querido
la señora del lugar,
que estuieramos mejor
de lo que estamos tratados,
pues son vasallos honrados.

Dian. No os affigais labrador:
hazelde dar lo que vale,
y buelvanle luego el ganço.

Lab. Dios le dè mucho descanso,
porque à la presencia iguale
siempre tan grande valor,
como muestra vuestro pecho.

Dian. Venid acà, que se ha hecho

Ninfa? *Lab.* Dexò *Valde flor*

y por su bellaqueria
y poco recato a sí,
la huvo vn hombre roin,
estando ella en su alqueria,
y burlada la dexò;
y ella loca, y agraviada,
por quedar de otros vengada,
vandolera se trocò.

Hasta que embiando el Rey

vn tercio de infanteria,

su furia huyo, en compañia

de vn Cavallero sin ley.

Y dizen que era casado,

y aun ay quien ha dicho aquí,

que era el Duque. *Dian.* Habla, di.

Lab. De Calabria, y que le ha dado

la palabra de matar

à su muger, que diz que es

vna santa, que los pies

no la merece besar. *Llora Diana?*
De que llora? *Dian.* Ha me dado
compalsion essa muger.

Lab. Otra tal encontrè ayer,
vinendo con mi ganado
dessa montaña, al passar,
fentila que caminaua,
y atras el viento dexaua
por poder presto llegar
alrio, donde fu echo,
y vn hombre que la seguia
con otro en su compañia,
tambien el agua cortò,
solo por seguilla à ella.

Di. Como la llaman? *Lab.* El nòbre
no escuchè bien. *Di.* Y el hòbre?

Lab. Era de presencia bella,
que moueria à respeto
à qualquiera su persona.

Dian. A fuego, y sangre pregona
en publico, y en secreto,
la fortuna contra mi,
guerra: à Carlos cruel,
el Duque es este, y si es el,
y el bien, y la paz perdi:
Porque aunque son ilusiones
los zelos imaginados,
los que son aueriguados
son ciencias, y no opiniones.

Quiero aueriguallo mas:

conoces à Ninfa? *Lab.* No,

porque despues que murio

su padre, nunca jamas,

los de Valde flor la vimos,

hasta que siendo mayor,

per el campo à Valde flor

trocò, aunque todos sentimos

el saltar de su lugar

en estremo. *Dian.* Essa muger

que encontrasteis, puede ser

desse modo? *Lab.* Que pensar

Comedia famosa:

Son aquesto me aueis dado,
por que huyendo del furor
del Rey con tanto valor
puede ser fe aya escapado,
y yo no la conocieste;
pero el galan quien seria,
que tan loco la seguia?

Dian. Puede ser que el Duque fueſſe.

Lab. La persona era pardiez
de Duque, ò de gran ſeñor.

Dian. Lleuad eſte labrador,
que he de ſalir eſta vez,
Ortenſio, de mi ſoſpecha.

Lab. Donde me quiere lleuar?

Dian. Guia d al meſmo lugar,

Lab. Señora, *Dian.* No te aſrouecha
quered ar eſcuſa ya. (coche,

Dia. Lleuadle. *Lab.* Señora, *Fab.* El
ola. *Lab.* Vine de allà anoche,
y he de boluer oy allà?

Ort. Que importa, pues intereſa
paga, que mil leguas ande,
no baſtà que ſe lo mande
mi ſeñora la Duqueſa?

Vañſe, y ſale Ninfa corriendo.

Nin. Tente, aguarda eſpoſo amado,
como te vas, y me dexas,
y de mis braços te alexas,
que naceo amor te ha lleuado?
Tampoco eſtàs ſatiſfecho
dexandome en triſte calma,
del que me enamora el alma,
y del que me abraſa el pecho?
Dormida me aueis dexado,
y os vais, Señor, como es eſto?
Bolued à caſa, tan preſto
me aueis mi Dios, eluidado?
Bolued, no me deis enojos,
por que entre tanto que voy
tras vos, mi bien, Ninfa ſoy
de las fuentes de mis ojos:

Arboles, fuentes, y peñas;
al alma no le eſcondais,
que por que del me digais;
yo os dirè todas ſus ſeñas.
Es à la parda auellana
ſemejante ſu cabello,
al blanco marfil ſu cuello;
ſus mexillas à la grana,
Su frente es acuada falda;
que de mil claveles roxos
termina vn valle, ſus ojos
ſon dos ſoles de eſmeraldas;
Coronan las Ninfas bellas
de celajes carmeſies,
ſus labios llueuen rubies,
ſus dientes niuean eſtrellas:
Ay quien me diga, y quien
me le enſeñe, peñas duras,
arboledas, fuentes puras,
dezi d donde eſtà mi bien!

Sale el Niño a la fuente:

Niñ. Ninfa, *Nin.* Señor, donde eſtáis

Niñ. Ninfa, en eſta fuente eſtoy.

Ninf. Allà ſer narcifo voy,
ſi vos Señor me mirais:

Niñ. Lleg a, llega. (na:

Vañſe el Niño amarrado à la columna

Ninf. Eſpoſo mio,
mi bien, mi Señor, mi Dios.

Niñ. Preſto, Ninfa, de los dos,
(y aqui en tu valor con fio)
los deſpoſorios veràs,
que à las viſtas vengo aſſi,
preſto partiràs de aqui,
y al Sol velleça daràs.
Y para no ſer ingrato
amante, lo que eſte auſente;
Ninfa mia, en eſta fuente
te dexarè mi retrato.
Aunque es impoſible eſtar
auſente de nada yo,

Ninf.

La Condesa Vandolera.

Nin. Mi bien, y Señor.

Vase escondiendo poco à poco el Niño, y salen Carlos, y Roberto.

Carl. Ni igualò

al viento vela en la mar,
como tras Ninfa me lleva
el pensamiento, forçado
de mi enemigo cuidado,
en demanda de in cuenas,
que mudando el pensamiento
del amor, que me tenia,
en estos montes porfia
ser prodigioso pretento:
Y yo tras sus passos voy
zeloso, y determinado,
que ya como condenado
zeloso del cielo estoy,
que rabio de vella ansi
de otro dueño enamorada,
to da esta es peña tajada,
no puedo passar de aqui.

Nin. Mi bien so os vais tan aprissa,
dadme vn abraço, Señor,
que quedo muerta de amor.

Car. A quella que se diuifa
sobre aquella fuente aurora,
es Ninfa, sino me engaño.

Vè Ninfa à Carlos en la fuente.

Ninf. Por la imagen de mi daño
truecas la que el alma adora.
Fuente que es esto! ay de mi!
que trueque hazes tan extraño,
pues del que causò mi daño,
el retrato miro en ti.

Buelue el rostro a Carlos.

Alli està el original,
huir quiero, *Car.* Estaño caso.
Ninfa, amor, mi bien, esposa.

Nin. Causa de todo mi mal,
dexame, *Car.* Aguarda, ò sino
me despenarè de aqui.

Ninf. Si se de peña de alli,
vengo a ler la causa yo
de perderte vs alma, y son
los peligros que rezelas,
citr años, si aguardo, cielo
que harè en esta confuscion!

Car. Ninfa, es posible, que olvidas,
tanto amor, y voluntad.

Ninf. Sigo, Carlos, la verdad
del Cielo, el bien no me impi das!
dexame, que ya no soy,
Carlos, la que conociste,
ya soy vna sombra triste,
ya con otro dueño estoy.
Todas las cosas se acaban,
Carlos, y la edad ligera
lleva nuestra primavera
à la muerte, y no se alaban
los omenajes apenas,
que pudieron resistir
à los tiempos, sin rendir
por la tierra sus almenas.
Carlos, tu vida gouierna
en el abril de tus años,
pues ves tantos defengaños,
que ay muerte, y ay vida eterna!

Car. Venturosa penitente,
ya que esta causa te alexa
de mi, que te befe, dexa
las plantas, Ninfa detente.

*Vanse, y salen Diana, Roberto,
y criados.*

Rob. Señora, en esta ocasion,
que deues tanto à Roberto,
siguiendo, sin fesso al Duque,
como en tus cuidados pienso!
Injustas, ò justas cosas
quiere obedecer sirviendo
à su dueño, y mas en esta,
que no han tenido remedio:
Para tales ocasiones

Comedia Famosa.

te trae, señora el ciclo,
porque en estos montes anda
sombra, y engaños siguiendo.

Dian. Aunq el Duque me aborrece,

Robert o, le adoro, y quiero
más que à mi misma, y así
ansiosa à buscarle vengo.

Partete con la mitad
de mis criados, Roberto,
hasta que al Duque encontréis,
diziendole, como quedo
caçando en el bosque, à causa
de auer venido à este puesto
en deuota romeria,

à ver la Hermita de Anselmo,
vn hombre santo, que dicen,
que viue en esse desierto,

y me entretengo caçando,
es tanto que à velle llego,
Encubriendo lo posible,

que ha sido la causa, *Rob.* Oy veo
en ti vn Romano valor.

Dian. Y he sabido que à lo mesmo
se ha detenido, y que estoy
loca de gusto, y contento.

Rob. Vamos. *Dian.* Quizà podrè así
a mi de tíchas remedio.

Rob. Huelzome porque salgámos:
de fer amantes del yermo.

Vase Roberto con algunos criados.

Ort. Puesto que de tu sospecha

ayas visto los efectos,
diniertete si es posible,
que te mataran los zelos.

Quieres que echemos vn gamo,
y le mataras. *Cam.* Ya creo,
que vno corta aquellos ramos
agora. *Dian.* Matarle quiero,
harè verdad al achaque.

Cam. Tirale, y pásale el pecho
con el venablo. *Dian.* Camilo,

rayo ferà de mis zelos.

Tira el venablo à los ramos, y s. le

Ninfa atravesada con el, y dize

Ortenso dentro.

Ort. Cayò en tierra.

Nin. Muerta soy!

Dia. Voz humana fue.

Nin. Ya el Cielo

vengança de tantas vidas
ha tomado en mi, que en tiempo
ninguno puede faltar
la verdad de su Euangelio,
porque quien à hierro mata,
es justo que muera à hierro.

Dian. Llegad, y mirad quien es.

Nin. Eres tu la que me has muerto?

Dian. Quien eres? *Nin.* Vna muger,
que ha ofendido mucho al ciclo,
y que pagò mis pecados
de esta fuerte. *Dia.* El es portentoso

prodige. *Nin.* Ya señora,

que à las manos vuestras muero,
deid quien sois. *Di.* La Duquesa
de Calabria, que entendiendo,

que eras algun animal,
entre estas ranas, he hecho
cosa que me pesa tanto.

Nin. Justamente me auéis muerto,
por que es he ofendido mucho.

Di. Quié eres? *Ni.* Vn môstruo fiero
de Calabria, vn basilisco,
vna viuora, vn incendio.

Dian. Quien eres muger, al fin?

N. Ninfa soy. *Di.* Valgame el ciclo!
tu eres Ninfa?

Nin. Yo soy Ninfa,

que pago lo que te deuo,
Perdoname en este trance,
las ofensas que te he hecho,
porque morir à tus manos
son soberanos secretos.

Dia.

Di. Admirada estoy, que que hazias
desta suerte?

Nin. Estoy haziendo
recompensa de mis culpas.
Sale Carlos, Roberto, y criados.

Car. La Duquesa aqui, que es esto,
quien te ha muerto Ninfa?

Nin. Carlos,
no te alteres, que del cielo
es mi predestinacion
inescutable rodeo.
Pensando que era animal,
tu esposa misma me ha muerto,
que para descanso mio
es de mi muerte instrumento.

Car. Dexame besar mil vezes
estas heridas. **Ninf.** El cuerpo
no me toques, tente Carlos.

Car. Harè locuras, y estremos,
Ninf. Carlos, lo que importa mas,
es buscar à Dios, que aquello
es regalo para mi.

Aparecese el Niño Iesus cõ una Cruz

Ni. Ninfa, esposa. **N.** Amado dueño

Niñ. Nue stras bodas se han llegado

vestido de boda vengo,
venidhermosa paloma,
que ya ha pasado el invicrno,
y en el inmortal Abril
las flores aparecieron.

*Baxa el Niño poco à poco, y va subiẽ-
do Ninfa, y abraçanse.*

Nin. Llegad à mis braços Ninfa,

y Ninfa tola del cielo,
que los quitè de los clauos,
para que murais en ellos.

Nin. Mi bien, mi gloria, mi esposo,
por vuestro costado quiero
entrarme en vos.

Nin. Ya estais Ninfa,
y querida esposa, dentro.

Nf. Apretadme mas los braços,
mi bien, mi Dios, mi remedio,
que en ellos Niñ. Valor, esposa.

Ninf. Mi espiritu os encomiendo.
Muere.

Car. O misterios soberanos,
estos son vuestros secretos;

Dian. Señor, notables fauores
à vna muger aueis hecho.

Car. Esto el cielo ha permitido.
Diana, para bien nuestro,
perdona, que yo dare
de mi vida tal exemplo,
que admire al mundo à Cocécia
lleuemos el Santo cuerpo,
para que dè admiracion
su Santidad, y el suceso.

Dian. Con la Magestad debida,
y ostentacion le lleuemos
para Patrona. **Car.** Y aqui
dà fin la Ninfa del Cielo,
cuya prodigiosa vida,
por caso admirable, y nuevo,
Ludouico Blossio escriue
en sus morales exemplos.

F I N.

